

JOSÉ FRUTOS BAEZA, POETA, NOVELISTA E HISTORIADOR DE LA MURCIA PROFUNDA

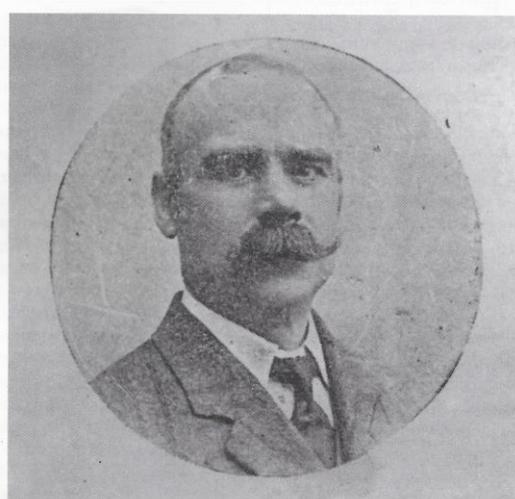
Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

Tonos Digital, 40, 2021 (I)

Uno de los escritores más destacados de la literatura desarrollada en Murcia en el paso del siglo XIX al XX es José Frutos Baeza, que, desde orígenes muy humildes, logró un puesto relevante en la literatura y en el periodismo local así como en la historiografía regional, que investigó en fuentes documentales directas. Su obra publicada en libros no es muy extensa aunque sí fueron constantes sus colaboraciones en la prensa tanto a través de breves artículos de erudición local como con la publicación de poemas que se hicieron frecuentes en los periódicos y revistas de su época.



José Frutos Baeza

Como poeta su legado es excepcional, ya que una serie de libros formados por poemas escritos en castellano o lengua normalizada comparten su bibliografía con otros que recogen composiciones en la variedad lingüística meridional murciana en su versión literaria, lo que generalmente se conoce con el nombre de panocho.

Todo ello da cuenta no solo de lo mucho que Frutos hizo por esta literatura regional, sino también de la certera variedad con que supo captar, asimilar y reflejar el espíritu de la Huerta de Murcia, al tiempo que construía una lengua escrita similar a la de una comunidad hablante encuadrable en las variedades dialectales meridionales del castellano en su versión literaria, a la que desde el principio quiso imprimir un tono de dignidad que la historia le ha reconocido, tal como señaló Manuel Alvar: «Durante muchos años —sus primeros balbuceos están en unas seguidillas del siglo XVIII— ha florecido en el Sureste peninsular una poesía de carácter rústico. Amparada en fiestas de ambiente local —popular o campesino— ha desarrollado en pregones y romances un aire grotesco de chabacanería literaria y de falsedad lingüística contra la que han protestado los propios poetas de la región. Este dialecto de la Huerta de Murcia ha sido usado, frente a las burdas gracias del perráneo y sus secuaces, por una no escasa pléyade de escritores. Su dignificación —una y otra vez, con asidua reiteración— fue intentada por Frutos Baeza y Vicente Medina» (1971: 329).

Frutos Baeza era genéticamente un hombre de la huerta y, aunque en ella no había nacido (sí eran huertanos sus padres), se convierte en uno de sus más fieles y respetados poetas, ya que habría de dedicarle una obra tan dilatada como su vida misma. Él mismo lo expresaba así en el prólogo a su libro *De mi tierra*: «me reconozco el más humilde de los que en este campo de la literatura local han puesto a contribución su observación e ingenio, no teniendo en mi favor otros méritos que el cariño, no de hijo, pero sí de nieto, que tengo a la Huerta; porque si ella no fue mi cuna, fue la de mis padres, y aun alambicando, pudiera yo decirme semihuertano por lo lindero que con la huerta anduve al abrir mis ojos a la luz de mi vida» (1897: 7).

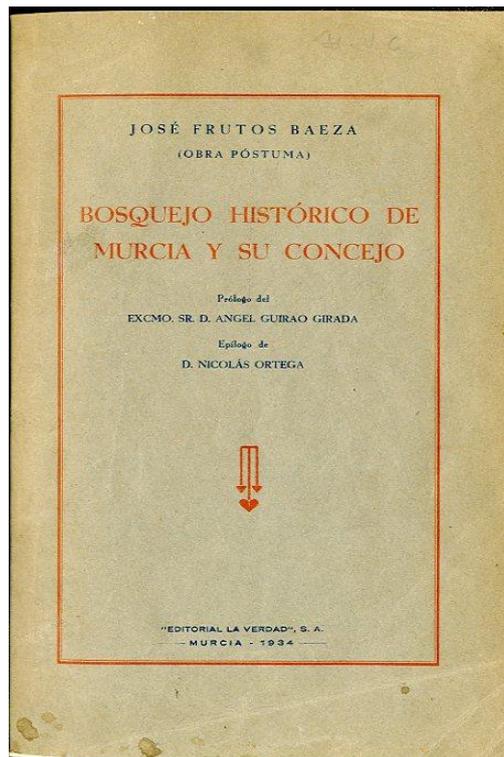
Vida y obra de Frutos Baeza

Nació Frutos Baeza en Murcia el 11 de enero de 1861, en la actual calle de Joaquín Costa, en el popular barrio de San Juan, y por su ascendencia y modo de vida, hubo de llevar en su juventud una existencia modesta. Trabajó como cajista en el *Diario de Murcia*, el periódico de José Martínez Tornel, a quien el poeta estuvo a lo largo de su vida vinculado. En las páginas de este periódico, el cajista dio a conocer sus primeros poemas, precisamente los que fueron recogidos en el que había de ser su primer libro, *Palicos y cañicas*, cuya autoría y contenido compartió con José María Rodríguez Gabaldón, poeta desigual que firmaba en el libro sus propios poemas.

Martínez Tornel, en el prólogo que hizo a este libro cuenta que el propio Frutos, cuando solo contaba en ese momento con veinticuatro años, compuso personalmente las cajas de la que había de ser su primer libro. Corría el año 1885 y pasarían todavía diez más antes de que Frutos llevase otro libro a la imprenta.

Las colaboraciones de Frutos en el periódico aparecían de vez en cuando hasta que se convirtieron en habituales, de manera que el escritor pasó a ser considerado redactor del periódico. Luis Esteve Fuertes refiere cómo un buen día Martínez Tornel ascendió a su redactor del periódico cuando este se dirigía su habitual lugar de trabajo como cajista (1967: 33).

Años más tarde, y tras una breve estancia en Madrid, se convirtió, también de la mano de Martínez Tornel, en Procurador de los Tribunales, profesión que ejerció al lado de su maestro que había logrado su título de abogado en edad ya avanzada (1896). De *El Diario de Murcia* pasó a *El Tiempo*, periódico que dirigió durante muchos años su propietario Nicolás Ortega Pagán. En este diario publicó Frutos numerosos trabajos, y especialmente en la última época de su vida, sus «rebuscos históricos» y aquellos artículos que, bajo el epígrafe de «De la Murcia vieja», iban dando a la luz sus investigaciones históricas realizadas en el inagotable Archivo Municipal de Murcia, en el que trabajó como archivero hasta su muerte.



Esta dedicación le permitió coleccionar los originales que habrían de componer su *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, que presentó, sin éxito, al Premio marqués de Aledo en la Real Academia de la Historia, ya en los últimos años de su vida. De hecho, el *Bosquejo* quedó inédito hasta que en 1934, un selecto grupo de murcianos lograron la publicación de la obra a las expensas de Ángel Guirao Girada, que conocedor de su valor y de que se mantenía inédita no dudó en publicarla con el fin de cubrir un importante hueco en la historiografía local de Murcia. El propio Ángel Guirao sería el prologuista de la obra mientras que Nicolás Ortega Pagán, archivero municipal y director de *El Tiempo*, se encargaría del conmovedor epílogo en el que evocaba la vida, «acrisolada de laboriosidad y honradez», y la abnegación como estudioso de la historia y archivero de Frutos Baeza, al tiempo que revivía con emoción las «muchas horas de trabajo, largas vigili- as de investigación, afanes fervorosos de acopiar datos que enaltecieran el nombre de su Murcia querida» que llevaron a Frutos a redactar su excepcional *Bosquejo*. (1934: 413-414). La obra contó con nuevas ediciones, en 1976 por el Ayuntamiento de Murcia, y en 1988 en la



Nicolás Ortega Pagán

Los numerosos poemas que aparecieron en *El Diario de Murcia* y en *El Tiempo*, y esporádicamente en otros diarios murcianos como *El Liberal* o *La Verdad*, así como los que figuraron en revistas, semanarios, extraordinarios e, incluso, en el periódico anual *El Bazar Murciano*, fueron recogidos posteriormente en libro por el poeta, que realizaba una juiciosa selección de sus creaciones, dejando a un lado aquellas que, por ser de circunstancias o por no contener un especial acierto, no merecían su nueva publicación junto a las que fueron sus más definitivas y mejores composiciones.

En las colecciones de los diarios de aquellos años es posible hallar algunos textos que no se recogieron en los libros, ciertamente en escaso número y desde luego nada representativos para la valoración que ha merecido en la historia la labor de su autor. Un ejemplo puede hallarse en la colección de *El Bazar Murciano*. Aunque muchos de los poemas que allí dio a conocer Frutos Baeza se integraron en libros posteriores, algunos otros no lo fueron, justamente aquellos que dedicaba a veces con una simple mención al dueño del establecimiento, tradicional y prestigioso, en el comercio murciano... Se trata de poemas de circunstancias que quedaron olvidados en las colecciones de los periódicos.

Murió José Frutos Baeza, después de una enfermedad que no le

impedía acercarse un par de horas todos los días por el periódico, el Jueves Santo (28 de marzo) de 1918, cuando la ciudad se preparaba para la murcianismo procesión de Viernes Santo, cuyos nazarenos como los de otras cofradías, había inmortalizado el poeta en sus versos.

La muerte de Frutos Baeza produjo, según recogen las páginas de los diarios en los días siguientes a su desaparición, honda emoción entre los murcianios. Había llegado a convertirse en una persona querida y respetada por todos, lo que prueba no ya su profesión de periodista en activo, o su empleo como archivero del Archivo Municipal, sino su nombramiento como Cronista Oficial de la Ciudad de Murcia, acordado por el Ayuntamiento poco tiempo antes de su muerte. *El Tiempo* le dedicó un artículo muy elogioso, escrito posiblemente por Nicolás Ortega Pagán, que recordaba su buen humor y su «originalísimo y chispeante ingenio». «Era —destacaba en un párrafo el anónimo periodista— el poeta más leído y más celebrado», tal como leemos en el ejemplar del 30 de marzo (1918). Su popularidad se unía a la consideración de ser, por antonomasia, el «el genuino y castizo sostenedor del habla popular», el «último panocho», en palabras, recogidas en *El Liberal* de 30 de marzo, de Pedro Jara Carillo, que se servía para esta calificación del título de uno de sus mejores y más célebres poemas (1918).



Unos años después, en 1922, en su epílogo escrito para cerrar *El libro regional*, que recogía unas poesías de Frutos Baeza con algunos textos de otro escritor de Murcia, Juan Antonio Soriano, el joven catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Murcia, Mariano Ruiz-Funes traza el mejor perfil que de Frutos Baeza conservamos: «Con una nostalgia que embruman las lágrimas evocamos su figura inolvidable, física y literariamente. Su recia cabeza morena con sus patillas; fuerte bigote; su perfil serio; su pulcritud indumentaria y aquella otra viril pulcritud de su estilo cincelado, lleno de vitalidad, sugerente, elegante, espléndidamente castellano, y sus donaires, y su ternura y lo más puro del alma murciana que acertó a fundir y depurar en el limpio crisol de su verso, llegando a ser, sin esperanza de superación, el más alto de nuestros poetas» (1922: 129).

Precisamente, ese libro contó con un prólogo de Emilio Díez de Revenga, y es que ambos intelectuales y amigos llevan a cabo en sus páginas interesantes consideraciones sobre la identidad regional, y entre las palabras de Díez de Revenga, tras un pormenorizado análisis de la dedicación de los murcianos a su región y el amor a la patria, concluye con palabras que sentaron, desde entonces, cátedra, y que muchas veces han sido citadas: «Recojamos, conservemos, divulguemos nuestras modalidades sociales, literarias y artísticas; hagámoslas amar. Y cuando consigamos esa restauración de las energías que alientan el alma murciana no nos mantengamos a defensiva: aspiremos en el concierto de las regiones de España a difundir, a penetrar, a merecer una significación activa y militante» (1922: VII).

El cronista en la ciudad

Frutos Baeza cuenta con una calle en Murcia, situada en el barrio de San Bartolomé entre la Gran Vía del Escultor Salzillo y la calle de la Sociedad. Fue el Ayuntamiento de Murcia, en sesión de Pleno de 18 de marzo de 1919, el que acordó dar su nombre a la calle conocida por callejón del Trinquete, célebre en la historia literaria de Murcia por su afamado teatro del Trinquete, construido a principios del siglo XVII en el solar del antiguo Trinquete de Caballeros y derrumbado accidentalmente, al parecer,

en 1613, como el propio cronista relata en su *Bosquejo histórico* (1934: 160).

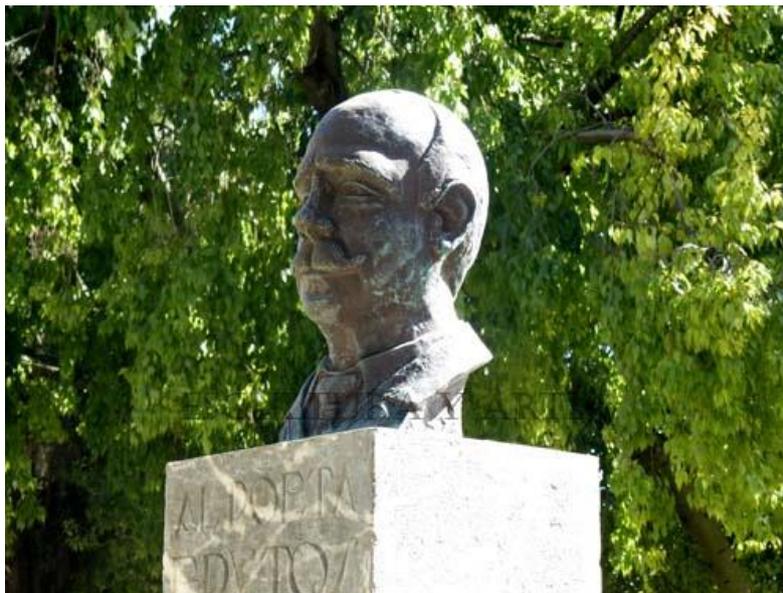


Busto de Frutos Baeza, obra de José Planes desaparecida

El cronista tiene también una calle dedicada en las pedanías de Aljucer, Las Lumbreras y Santo Ángel y otra en el municipio de Torre Pacheco.

El 3 de septiembre de 1921, coincidiendo con la Feria, y a iniciativa del Círculo de Bellas Artes, se inauguró el monumento dedicado al poeta, en el parque de Ruiz Hidalgo, con una escultura en mármol blanco representando su busto, obra de José Planes, y un pedestal en letra muy de aquellos años que indica: «Al poeta Frutos Baeza». Cuando desapareció en los años sesenta el parque, fue trasladado primero a la antigua plaza de Fernández Caballero o de los Gatos (hoy calle Calderón de la Barca, junto al Banco de España) y luego a la plaza de la Cruz Roja, junto al edificio de Convalecencia donde permaneció durante muchos años hasta que la

escultura, lamentablemente mutilada, fue sustraída, aunque se pudo rescatar el pedestal. En ese lugar, ahora hay un monumento a Rubén Darío. En marzo de 2010 se volvió a colocar el pedestal original con su inscripción, esta vez en el jardín situado frente a Convalecencia junto al Puente de Hierro con una escultura réplica, obra de M. Moreno (2008) que quiere representar mal que bien el original de José Planes.

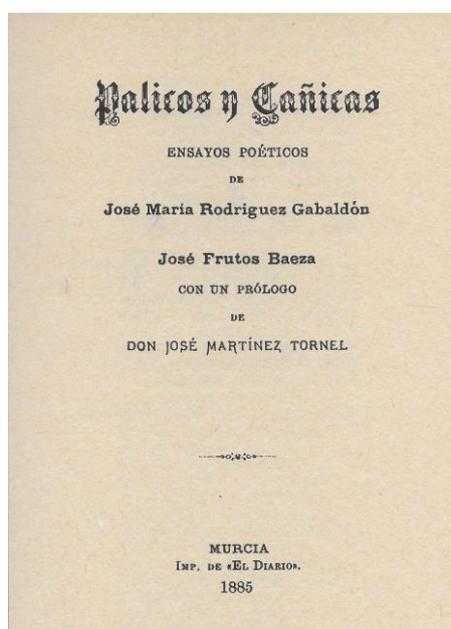


En la calle de Joaquín Costa, en la que Frutos nació y vivió, los vecinos del barrio de San Juan le dedicaron en 1979 una placa en la que recuerdan al «gran escritor y poeta murciano que supo interpretar fielmente el lenguaje panocho».



El poeta de la tierra

El primer libro de Frutos Baeza, *Palicos y cañicas*, es una obra de juventud y su interés reside en el impulso inicial que animaba a su autor. Contiene poesías muy desiguales en cuanto a fortuna e inspiración. Al estar firmado junto a otro colaborador, de mucha menor categoría que el primer Frutos, el libro se deslucen un poco, aunque ambos autores firman su parte correspondiente con independencia del otro, de manera que la autoría del libro a medias es solamente relativa.



El título de la obra, más afortunado que muchos de los poemas que la componen, refleja en parte cómo los dos autores, y en particular Frutos, van abriéndose camino desde la nada en la sociedad literaria de fines del siglo XIX que les tocó vivir. Así lo refiere el prologuista del libro, José Martínez Tornel, que justifica de este modo el título del libro, sin duda muy acertado: «los dos jóvenes autores, especialmente Frutos, pertenecen a esa numerosa clase social que se lo debe todo a sí misma. No tenían instrucción y se la han tomado; tenían enteramente cerrado el porvenir y ellos se han abierto camino. ¿Cómo? ¡Con *Palicos y cañicas*! Esta frase familiar puesta por título a este libro, es muy honrosa» (1885: VII) Justificación que más

adelante se hará sobre el carácter de los poemas primigenios de estos jóvenes escritores.

Prescindiendo de la parte que a Gabaldón corresponde, la de Frutos se abre con un breve poema muy ágil, titulado «La mañanita de San José», cuya jovialidad reside en la presencia repetida de un estribillo, «en la mañanita de San José», y en el verso particularmente breve (pentasílabo), aunque el vocabulario muy de época, resulte demasiado rebuscado y entorpezca lo que podría haber sido una fresca visión de la naturaleza. Su final respira alegría y candor.

Hay, además, una serie de poemas grandilocuentes y ampulosos, típicos de la época y propios de las circunstancias como el dedicado a «La caridad» o «A Saavedra Fajardo en el tercer centenario de su natalicio». No falta la visión posromántica y sepulcral de «Camposanto», las poesías galantes dedicadas a jovencitas, alguna de ellas muy rebuscada como «A Cándida» (en octosílabos esdrújulos). Parece claro que no era esta la línea más adecuada para la expresión de su arte, en cuyos términos apenas hubiera destacado posteriormente de haber seguido por estos derroteros.



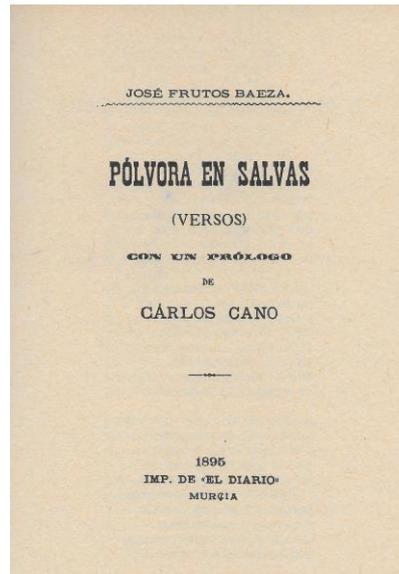
Una parte muy personal, que anuncia los modos más característicos del quehacer literario de Frutos, es la dedicada a cuentos o apólogos en

verso, entre los que se halla «El pescador de caña», cuento ubicado en las proximidades del río Segura, poco «más allá del Malecón», o una fábula de animales, «El gato jactancioso», escenificada en un terrado de un edificio próximo a la ermita de Jesús.

Sin duda, los dos poemas más destacables, y los que ya dan la medida del futuro Frutos irónico-festivo y del Frutos panochista, son «El sabihondo», bosquejo de una figura o prototipo muy murciano y tan de su tiempo que ya contaba en la literatura de la región con un retrato en los *Doce murcianos importantes* de Rodolfo Carles (1878); y «La fiesta de San Blas. Epístola a Petronila (Lenguaje de la Huerta de Murcia)», en el que por vez primera utiliza la lengua dialectal en su versión literaria, el llamado panocho, en uno de sus poemas que, por cierto, habrá de mantenerse y figurar en las sucesivas colecciones poéticas que Frutos publicaría.

En conjunto, se puede considerar esta obra un fruto surgido de una vocación inicial, propio de unos principiantes con su aire doméstico e intrascendente, y así lo valoraba, a pesar del aprecio y la amistad, Martínez Tornel, cunado aseguraba: «Estos *Palicos y cañicas* de Frutos y Rodríguez, son parte del producto de sus ratos de ocio, en los años de la juventud. Y ya hemos dicho y repetimos que no son poesías trascendentales ni aparatosas; pero sencillas, tiernas, sentidas, amorosas, dulcísimas, como son los sentimientos que en general las han inspirado» (1885: VIII).

El segundo libro de Frutos, *Pólvora en salvas*, es un poemario también modesto, que apenas supera las cien páginas en tamaño de octavo. Le precede un prólogo poético de Carlos Cano, en el que lleva a cabo el obligado elogio del autor del libro con palabras amistosas y desmedidas desde luego, sin entrar ni salir en el contenido o significación del volumen, salvo cuando se refiere a la cantidad de «pólvora» que contienen sus páginas.



Los poemas responden a los modelos que ya había experimentado Frutos en el libro anterior y se conjuntan en una serie de subgéneros habituales en la lírica galante del posromanticismo. A la altura de 1895 son muy de época los poemas morales o didácticos, los poemas galantes («El alfiler de mi vecina») y más aún los poemas narrativos costumbristas, reveladores de aspectos de la vida cotidiana: «Las toses», «Febrero», «El trancazo», «Monerías», «Mi santo», «Otoño»...

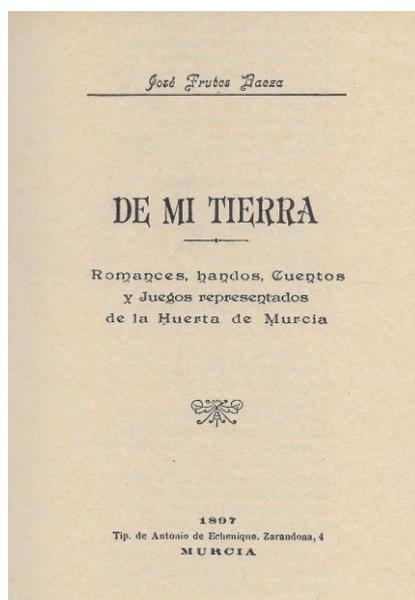
Un amplio sector de estas composiciones representa el cultivo de una lírica jocosa, satírico-burlesca, porque en ellas campea un sano sentido del humor no exento de ingenio. Un poema como «Sí y no» representa el chascarrillo de la más genuina tradición festiva, ya que basa su humor en el uso de un barroquísimo calambur.

Dos composiciones en el libro se ofrecen como una curiosa contradicción, ya que el titulado «Una y no más» representa un desprecio de la vida del campo, mientras que en «El campo» se lleva a cabo la tradicional alabanza de la vida rural. Si en la primera Frutos satiriza y se burla agudamente de las molestias de la vida del campo, con sus molestos insectos, los ruidos de las ranas, los perros o los grillos, en el segundo, en tono más serio, traza una alabanza de la vida campesina en toda regla, recuperando un cierto tono renacentista en el elogio de la moderación y un claro barroquismo en las imágenes y evocaciones, lo que, combinado con la religiosidad del enfoque, le concede un tono muy tradicional.

Una sección, titulada «Pólvora menuda. Epigramas y epitafios»,

colección de pequeños poemas de tono igualmente jocoso, cierra el volumen con algún poema dedicado a la fiesta de los toros entre otros.

El primer libro de versos típicamente murcianos de Frutos Baeza es *De mi tierra*, que vio la luz en tres ocasiones sucesivas. La primera edición, de Madrid, 1897, está compuesta por una serie de romances, bandos, cuentos y juegos representados en la Huerta de Murcia, que se vio incrementada con algunos romances más en la segunda edición, publicada también en Madrid, en 1899. En estos libros figuran los que habrán de ser sus más célebres romances de toda la obra de Frutos: el titulado «El habla huertana», encendida defensa de nuestra variedad lingüística meridional en su versión literaria, enfocada con entrañable seriedad; y «Pronunciación huertana», poema filológico en el que el poeta hace gala de su cualidad de prudente observador de la fonética murciana, recogida con absoluto cuidado y ejemplificación. Ambos poemas habrían de figurar en todas las colecciones que fueron publicadas con las poesías murcianas de Frutos Baeza.

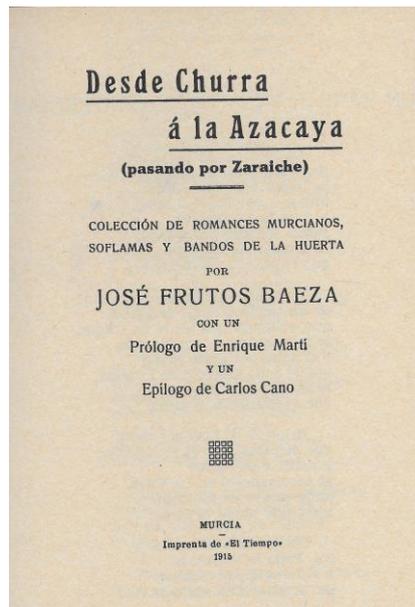


Y es que en sus versos pondera nuestro autor los valores más genuinos de la Huerta: la sencillez, la verdad, la permanencia de un lenguaje vivo y real, no la burda y zafia imitación que en ocasiones se lleva

a cabo en las fiestas populares fuera de control. El poema dedicado a la pronunciación contiene un reflejo de la peculiar fonética panocha, que el poeta ha sistematizado rudimentariamente pero con autenticidad. Como advierte Barceló Jiménez, «conocía todos los recursos de la lengua huertana, que él mismo se atreve a caracterizar y fijar las normas de su difícil pronunciación, al mismo tiempo que rendía tributo merecido a sus paisanos» (1973: 14).

La tercera edición del libro *De mi tierra* le permitió un nuevo incremento de poemas y un cambio de título, ya que nuestro poeta impuso al libro la expresiva denominación de *¡Cajines y albares!...*, palabras que aluden a dos dulcísimas variantes de granadas, las de los granos carmesíes y las de los blancos. También fue impreso en Madrid, en 1904, e incluía bastantes novedades significativas. Así toda la serie de romances castellanos sobre tradiciones y paisajes, junto a algunos romances y bandos en variedad dialectal que incrementan la serie aparecida en *De mi tierra*. La nueva colección, que prescindió de algunos poemas de las ediciones precedentes, se convirtió en el corpus más representativo del genio de Frutos, aunque fuera bastante incompleto, a pesar de su ya notable extensión. En esta edición aparece por primera vez el romance-prólogo que le dedicó Salvador Rueda, cuajado de encendidos elogios.

Bastantes años después, en 1915, vería la luz una nueva edición de romances castellanos y panochos con inclusión de algunos poemas en otro tipo de estrofa, que llevó por título el significativo, por su anhelo de comprensión geográfica, *Desde Churra a la Azacaya (Pasando por Zaráiche)*.

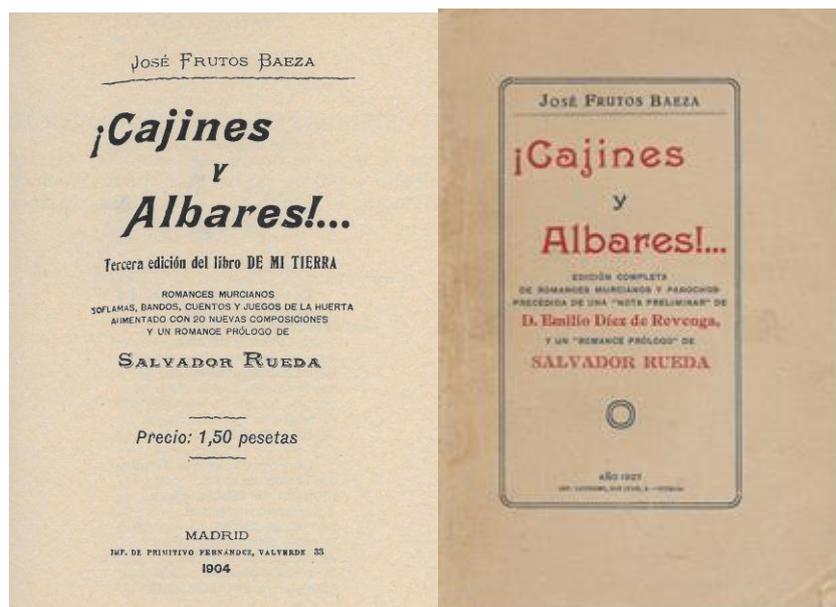


Precedía a los poemas un estudio-prólogo de Enrique Martí, que valoró con mejor tino, intensidad, acierto y justicia que otros prologuistas, la significación de nuestro autor y de su obra: «En estos versos que usted ha escrito palpita el alma de la vieja tradición y de todas las cosas que fueron; en esas páginas se aspira con una intensidad arrebatadora al perfume evocador del terruño; las inefables sensaciones de la infancia; la poesía de aquellos huertanos ya casi desaparecidos, cándidos y desconfiados al mismo tiempo, con su dulce habla salpicada de imágenes y sus desvelos por la tierra» (1915: 9-10). Al mismo tiempo, llevaba Martí a cabo el análisis de algunos de los mejores poemas así como la clasificación por géneros de las composiciones en panocho junto a una seria valoración, a pesar de la retórica y lo relamido del lenguaje del prologuista.

El libro contó esta vez como epílogo con otro de los poemas laudatorios de Carlos Cano que, como en la ocasión anterior, nada aporta sobre el autor y su obra.

Desde Churra a la Azacaya es, en todo caso, un libro muy representativo de lo que Frutos consiguió en el terreno de la literatura popular murciana, ya que junto a algunos poemas ya conocidos, aparecen otras de sus mejores creaciones castellanas, en las que la imagen de Murcia está muy presente: Así ocurre con los cuatro poemas «A una hilandera», «El Puente Viejo», «El Castillo de Monteagudo» y, sobre todo, «El nazareno

murciano», que se configuran como cuatro permanentes imágenes del paisaje y de las tradiciones de Murcia. Estos poemas castellanos, que tienen como asunto la ciudad o la huerta, ya sea desde el punto de vista paisajístico, folclórico, religioso, costumbrista o social, se enriquecen por una rica imaginaria y un brillante cromatismo de filiación modernista.

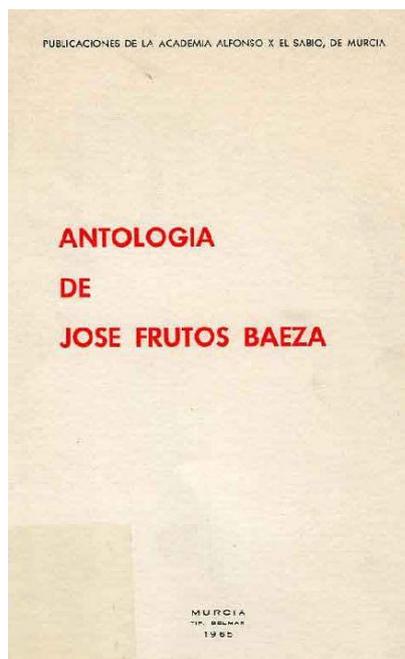


Enrique Martí destacaba en estos poemas («El nazareno murciano» «El último panocho» o «Fuensantica»), su «cálida emoción» y su «lirismo argumental», y consideraba «A una hilandera» «el mejor de todos, a mi ver, por lo musical y cantante, por el corte popular, por la fragancia, por lo sentido y conmovedor» (1915: 13). De este poema, en cualquier caso, destaca hoy su sentido de lo tradicional, el elogio de las virtuosas prendas de la mujer huertana, que Frutos supo captar en este y en otros muchos de sus romances. En este sentido, «El último panocho» mantiene vivo el anhelo de conservación de las tradiciones y costumbres populares, tan valoradas en nuestros días. Representa, por ello, este poema, escrito hace muchos años, el espíritu que, a través del tiempo, pretende conservar y mantener aquello que es propio de la tierra murciana y de su Huerta. Otra composición memorable, en uno de los pocos casos en el que no se ajusta a la forma del romance, recoge el recuerdo dramático y la peripecia huertana de «La riá de San Calixto».

La aportación más genuinamente panocha en el libro está dominada sobre todo por una serie de simpáticos romances de los mejores que Frutos creó a lo largo de su vida y cultivó hasta sus últimos días. Los asuntos y argumentos de estos poemas son de lo más variado y están muy próximos a la realidad cotidiana y popular. Desde la Guerra de Cuba, pasando por los problemas de cada día de amores y pretendientes, a los recuerdos de las fiestas tradicionales y el sufrimiento por las crueldades y las inclemencias climáticas, el poeta traza un ambicioso panorama de la vida de la huerta al tiempo que pondera las virtudes tradicionales que caracterizan al huertano de astucia, lealtad, resignación y amor a la tierra.

Respecto a las soflamas y bandos los poemas se constituyen en reflejos documentales de las fiestas de antaño y del ambiente que las regía lleno de alegría y de ingeniosas ocurrencias. Enrique Martí valoró con acierto este género poético popular cuando señalaba: «Recitados los tales en voz alta, con puro acento huertano, desde lo alto de la carreta o al resplandor de resinosas antorchas en la cabalgata que precede al "Entierro de la sardina" estas *perolatas* panochas han hecho reír hasta las lágrimas al buen pueblo y han perpetuado entre las presentes generaciones la memoria de un tipo étnico y de un habla que van desvaneciéndose ya como una humareda. Una risita taimada y socarrona avienta estas páginas. En ellas, por regla general, un cazurro huertano admoniza con sesuda pachorra a los jóvenes; en los labios del viejo, la *cencia* y la *esperencia* tiene su natural refugio, y de ellos brotan regocijadamente, consejos de *esperimentao*, reglas sabihondas de conducta, *descursos* agri-dulces, salpicados de malicias e ingenuidades, Los mismos huertanos, a pesar de verse retratados en caricatura en estas "soflamas" panochas son los primeros en celebrar con retozos y risas y aun con el orgullo de reconocerse en ellas los héroes de la tradición» (1915: 15-16).

La producción del ingenioso autor hubo de continuar hasta poco antes de su muerte en aquella Semana Santa murciana de 1918. Y su fama y su figura debieron de quedar muy presentes en el espíritu de los murcianos porque no pasó mucho tiempo para que se volviera a llevar a la imprenta una nueva edición de *iCajines y albares!...* Ahora con el subtítulo de *Edición completa de romances murcianos y panochos* (1927).

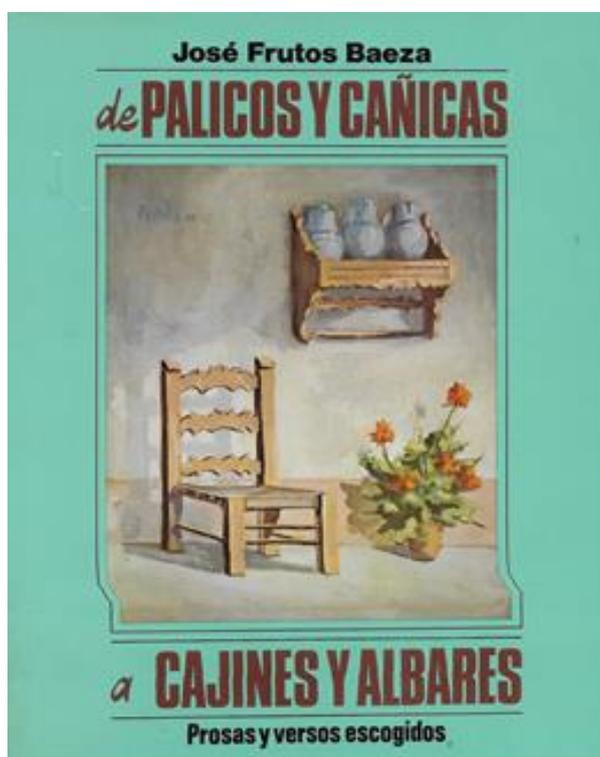


Apareció el libro con una nota preliminar de Emilio Díez de Revenga, que ponía de manifiesto el murcianismo de Frutos y la oportunidad de su obra como depósito de las devociones murcianas: «Bastaría deleitarse en la lectura de estos Romances de nuestro poeta popular para comprender cómo en ellos caben todos los tonos y matices de la inspiración, el sentimiento y la emoción poética, y cómo ellos se acomodan a todos los estilos, rudo y vigoroso, galano y florido, tierno y melancólico, jovial o satírico. Cómo, en fin, en su ritmo puede prenderse la sublime sencillez de la belleza y la sana y retozona chabacanería del vulgo» (1927: 6).

En la edición, sin duda la más completa de todas, figuraban, junto a algunos poemas nuevos, la mayor parte de los publicados en libros anteriores, procedentes de las ediciones de *De mi tierra*, de su tercera versión en *iCajines y albares!...* y de *Desde Churra a La Azacaya*. Se echa de menos el conjunto de cuentos y juegos que, como es lógico, no entraba dentro de esta colección de romances.

Con motivo del centenario del nacimiento del poeta publicó la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia en 1961, *Antología de José Frutos*

Baeza, una no muy extensa selección de muestras de todos los géneros cultivados por el autor murciano, desde la poesía castellana a los romances panochos, desde los cuentos a los artículos periodísticos, desde los rebuscos históricos a algunas páginas de su novela *El ciudadano Fortún*. La edición supuso un reencuentro con este poeta, entonces olvidado, y estuvo a cargo de Andrés Sobejano, que extrajo de los periódicos en que Frutos colaboró textos que en su mayoría ya figuraban en los libros del autor publicados previamente.



Por último, en 1980, la colección Hoja de Laurel publicó en Murcia el volumen *De palicos y cañicas a cajines y albares*, en edición de Francisco Javier Díez de Revenga, un extenso volumen de casi cuatrocientas páginas en el que se dio cabida al mayor y más significativo número de poemas posible, conjugando el interés y la amenidad, el carácter casi exhaustivo y la intemporalidad y prescindiendo de los poemas juveniles y de circunstancias. Aun así, la selección es muy nutrida y se organiza por

secciones: primeros poemas, nuestra lengua, paisajes, tipos y tradiciones, romances panochos, bandos huertanos, soflamas y pláticas, juegos populares de la huerta y cuentos huertanos.

Los juegos de la Huerta y el teatro

En su *Bosquejo histórico de Murcia*, al referirse a los orígenes del teatro y su relación con las fiestas populares es interesante advertir cómo Frutos Baeza sitúa algunas fiestas existentes en el momento de redactar el *Bosquejo*, en distintos lugares de la huerta, como reflejo del gusto de la población rural por las representaciones teatrales más o menos rudimentarias. El propio Ángel Guirao destacó, en el prólogo de la primera edición, este aspecto, al recordar cuando el historiador se refería a los juegos de la Huerta en las fiestas de Pascua, al *baile de inocentes* que pervive en Espinardo, a las funciones de Pastores en la ermita de Alburquerque o en San Benito, a las sátiras dialogadas, a las relaciones burlonas o a las representaciones de Reyes Magos en el Malecón o en la Alberca, «cosa espléndida, vistosa y rica», como advierte el propio Frutos (1934: 158). En todo ello veía el cronista el origen del ingenio teatral que alumbró siempre a los habitantes de la Huerta.

Frutos Baeza, como ya se ha señalado, dedicó en alguna de sus ediciones poéticas un apartado a los juegos populares de la Huerta, con una breve introducción en la que señala que «han desaparecido casi en absoluto de las costumbres de la Huerta, las representaciones de los llamados *juegos*, unos como pasillos cómicos que han sido regocijo de nuestros huertanos en el transcurso de muchas generaciones. Por suerte o por desgracias, en la Huerta lo que cae no se levanta» (1980: 317). Considera que ya son un recuerdo y a pesar de su origen andaluz «se adaptaron de tal modo al lenguaje y gustos de la Huerta, que quedaron huertanos del todo, modificada hasta la mezquina trama con que estaban urdidos» (1980: 317).

Tal como explica el poeta, los juegos no tenían ni un argumento fijo ni una escenificación o dramaturgia establecida, de manera que estaban abiertos a la improvisación para adaptarse al público concreto en cada ocasión o a las circunstancias en que se estaba celebrando determinada

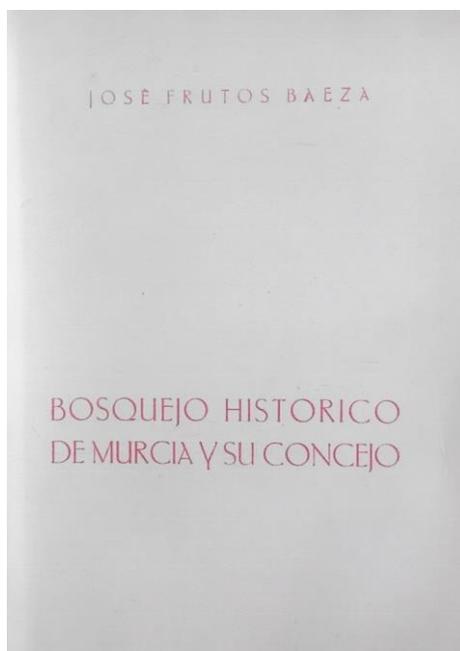
fiesta, incluso incluyendo en el argumento alusiones a personas concurrentes o a hechos concretos de la localidad o del momento en que se representan. Había, por supuesto, un rudimentario director de escena y todo se organizaba sobre la marcha: «Solían hacerse los *juegos* como entremés del baile de parrandas, jota o malagueña, y estaban encargados de su ejecución los *manates*, que eran unos cuantos en cada partido, algunos sin instrucción ninguna, aunque maldita la falta que les hacía para aprenderse los papeles del reparto» (1980: 318).

Frutos recoge, tras estas y otras consideraciones, cuatro textos: *El médico*, *El caballero particular*, *El juego del «ceazo»* y *El Cristo del velón*. En realidad son unas narraciones dialogadas, muy sencillas y cercanas a las más remotas formas del teatro popular o tradicional. Era fundamental la habilidad de los actores para hacerlas amenas y sobre todo para transmitir su carácter humorístico y socarrón. Lo que lamenta Frutos es que todo esto se está perdiendo ya en su tiempo y que las generaciones siguientes no llegarán, desafortunadamente, a conocer este conjunto de creaciones literarias y teatrales tan rudimentario como unido a la entraña de lo más popular y tradicional de la Huerta de Murcia y también del campo y de la huerta de «nuestra hermana» Orihuela.

Frutos Baeza historiador

La más completa valoración de la labor de historiador de Frutos Baeza la llevó a cabo en el estudio preliminar de su edición de la novela *El ciudadano Fortún* María Concepción Ruiz Abellán, quien señala que su *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo* «consagra un tipo de investigación histórica muy peculiar y personal» (1983: 18). Y es que, en efecto, entre las obras de historiografía de la Región de Murcia la importancia del *Bosquejo* de Frutos, se confirmó, a partir de su edición por el Ayuntamiento de Murcia en 1976, ya que supuso una acertada recuperación de una obra que da la medida de su labor de historiador local. Por esa misma razón, la Academia Alfonso X el Sabio lo reeditaría en su Biblioteca Murciana de Bolsillo en 1988. Como ya se ha señalado el *Bosquejo* se publicó por primera vez de forma póstuma en 1934 gracias a una serie de admiradores de Frutos deseosos de difundir esta definitiva

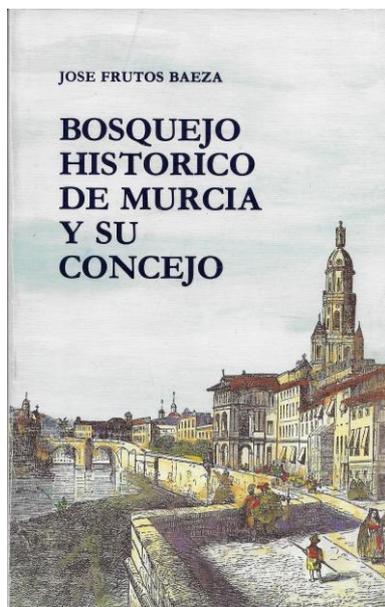
aportación a la historia del municipio de Murcia, que había quedado inédita en vida de su autor.



Ángel Guirao Girada, en el prólogo de la edición de 1934, se refiere a la génesis de la obra y a la condición de historiador de su autor: «Su paso, en modesto destino, por el Archivo Municipal, lo pusieron en condiciones de sacar suficientes materiales para la redacción de esas cuartillas, que colocan a su autor, para todos los amantes de las tradiciones regionales, en el mismo plano de gratitud que rendimos a otros escritores murcianos» (1934. 6). Y sitúa a Frutos junto a los nombres más destacados de la historiografía de la región, desde Rocamora y Torrano o Pérez e Hita y Fray Pablo Manuel Ortega hasta Cascales, el Doctoral La Riva, el Canónigo Lozano, Fuentes y Ponte, Díaz Cassou, Baquero Almansa, Pío Tejera, Báguena, José María Ibáñez o Alberto Sevilla.

Señala Ruiz Abellán que la gran virtud de *Bosquejo* reside en estar basado en la consulta de documentos originales del Archivo Municipal, desde Alfonso X el Sabio hasta los episodios del Cantón murciano. Las precisiones de fechas, personajes y multitud de datos son habitualmente ciertas y, aunque su utilización de los documentos sigue la línea de una

narración de sucesos, los datos que maneja son valiosos y exactos. Es interesante advertir cómo se sirve de estos documentos y con ellos va construyendo un relato de la historia local en el que incluye acotaciones e incluso transcripciones literales de documentos procedentes de los cartularios de la época de Alfonso X, Sancho IV o las ordenanzas de la huerta, del campo y de la ciudad de Murcia, que conceden los monarcas siguientes. Desde luego Frutos era un maestro no solo en el comentario de las consideraciones jurídicas e institucionales que se deriva de los documentos sino en el relato de las luchas y banderías de algunas épocas, como sucede con los años de don Juan Manuel como adelantado mayor del Reino de Murcia.



No olvida los gastos y dispendios que tuvieron que afrontar las arcas municipales por las más diversas razones, causadas por las guerras y luchas que se desarrollaban en diversos lugares, como tampoco omite aquellos otros derroches que el municipio tuvo que afrontar por motivos menos patrióticos, como los producidos por el parto de la última favorita de Pedro I, que tuvo lugar en Murcia, para obsequio y traslado de esa dama a Sevilla en 1364-65.

Son muy interesantes desde luego todos los datos que aporta sobre

obras y construcciones, como es el caso de la edificación de la Catedral, sobre la que aporta numerosos detalles que habían pasado inadvertidos a otros investigadores como Pedro Díaz Cassou, tal como él mismo señala.

La penuria de la ciudad en los siglos XVI y XVII queda plasmada en las referencias facilitadas sobre los propios documentos que delatan la decadencia de la economía local. Aunque no faltan en esta época, coincidiendo con el reinado de Felipe III, las referencias al apogeo del teatro en Murcia y la las fiestas de Corpus Christi que ponía de relieve el esplendor de una cultura literaria digna de memoria. Frutos se detiene con evidente entusiasmo para descubrir a sus lectores el esplendor de la Murcia del siglo XVIII, una centuria de prosperidad en la que Murcia contó con benefactores de gran significación como el Cardenal Belluga, cuya participación en la Guerra de Sucesión queda perfectamente documentada al comienzo de la centuria.

Ni que decir tiene que el siglo XIX también recibe las atenciones debidas, pero será justamente la época que coincide con el tiempo de su novela *El ciudadano Fortún* la que ofrecerá muestras no solo del gusto por el detalle en la reconstrucción de los hechos históricos sino de nuevo el entusiasmo por unos años que al escritor le parecieron muy atractivos. Como ha señalado Ruiz Abellán, «Frutos era cuidadoso, extremadamente cuidadoso, en el manejo de datos concretos que transcribe con fidelidad, aunque sin abandonar en ningún momento su aire de relato o narración de hechos. No deja lugar a fantasías cuando refiere epidemias y otras calamidades públicas y tiene gusto en reflejar las cifras tal y como él las encuentra citando la base documental» (1983: 21). Los capítulos dedicados a la visita de Isabel II y a la proclamación de la República y la insurrección cantonal clausuran el *Bosquejo*, una obra escrita en un archivo ante unos documentos que el archivero va ordenando en un relato continuo y ameno, sin ceder en ningún momento a la imaginación y a la fantasía, venturosa dedicación de un auténtico cronista oficial de la ciudad de Murcia.

Frutos, novelista. *El ciudadano Fortún*

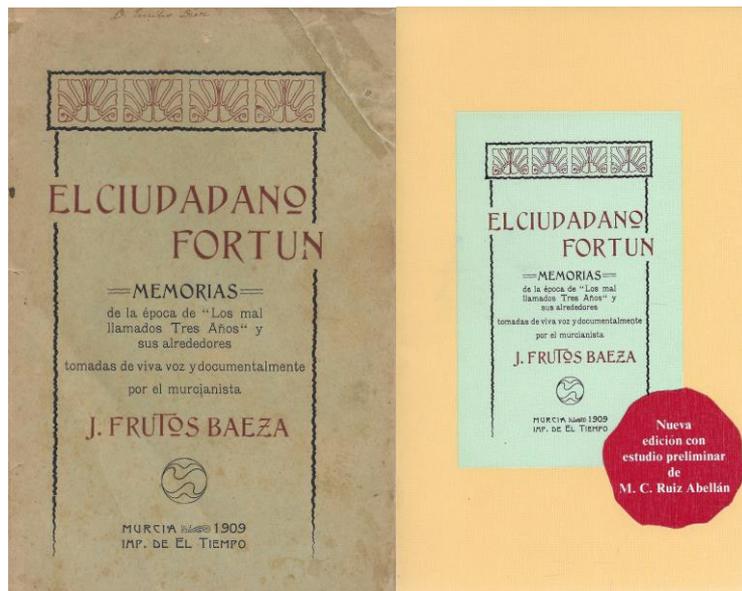
El ciudadano Fortún, tal como señaló hace muchos años María Josefa Díez de Revenga, es una especie de adición a los *Episodios nacionales* de

Galdós (1978: 87-89), que no atendió, en sus célebres novelas, a lo que sucedió en Murcia en los «mal llamados Tres Años». La aproximación de Frutos al género novela la realizó partiendo de la historia de Murcia y de su excelente y exhaustivo conocimiento del pasado de la ciudad, lo que le permitió situar una acción novelesca en la Murcia de los años del trienio liberal (1820-1823).

El ciudadano Fortún, memorias de la época de los mal llamados Tres Años y sus alrededores, se edita por primera vez en Murcia, en la imprenta del diario *El Tiempo*, en 1909. La Academia Alfonso X el Sabio llevaría a cabo en 1978 una edición facsímil, que volvería a editar de nuevo en facsímil, en 1983, con estudio preliminar de María Concepción Ruiz Abellán en 1983.

La estructura de la novela está basada en la conjunción de realidad y ficción que tanto recuerda a los *Episodios nacionales* galdosianos, reforzada con la intercalación de alguna leyenda popular murciana de gran sabor y tradición. Así, acciones completamente inventadas, protagonizadas por personajes ficticios, se entremezclan con hechos históricos y personajes verdaderos del pasado local, como sería el caso de don Lino Torres y don Antonio Fontes Abad, personas de carne y hueso. Hechos, circunstancias y ciudadanos que Frutos conocía bien a través de sus investigaciones en el Archivo Municipal, como se ha señalado, en la prensa de la época y en las Actas capitulares del Ayuntamiento de la ciudad.

Todo envuelto en un relato animado y novelesco de las persecuciones de constitucionalistas y realistas, de la formación y marchas de partidas armadas por la Huerta de Murcia y por los montes cercanos, e incluso de los atentados callejeros que se producían en la nocturnidad de una Murcia perfecta y detalladamente reconstruida. Tales relatos se combinan armoniosamente con la historia de un honrado y joven personaje —el narrador omnisciente de los hechos— que tiene por vecino a un curioso zapatero gran aficionado al teatro y a la tertulia, ciudadano liberal y arrojado que, sin ser su protagonista, da título a la novela: el ciudadano Fortún.



El ambiente reconstruido y creado por Frutos es perfecto y completo: entrevistas clandestinas, cartas secretas, recados misteriosos, recelos liberales y absolutistas, organización de milicias, detenciones, emboscadas, miedos, abusos... Todo desarrollado en un escenario múltiple que va desde los Teatinos y Torreagüera a los distintos barrios de la ciudad, desde las vecinas serranías de Orihuela y Abanilla —donde campeaba el célebre bandido Jaime el Barbudo— hasta las tierras de Totana y Lorca. Y, por encima de todo, Murcia, la ciudad de Murcia de 1820 pateada calle a calle, por los personajes, especialmente por los de ficción que viven un folletinesco drama familiar muy de la época.

La presencia de elementos tan consustanciales al género folletinesco como son la dama elegante y misteriosa o la recién nacida abandonada, que al final sorprenderá a los lectores con su inesperado origen, evocan procedimientos tan novelescos como los utilizados por un Pedro Antonio de Alarcón, un don Juan Valera, o cualquiera de los maestros del género que Frutos cultiva con dominio total, al enlazar tardíamente con la mejor tradición de la novela española realista e histórica del siglo XIX.

Al valor histórico de *El ciudadano Fortún* se refirió Ruiz Abellán en el estudio preliminar de su edición y destacó que desde el mismo subtítulo Frutos Baeza quiere en todo momento demostrar su fidelidad a los hechos históricos: «Memorias de la época de “Los mal llamados Tres Años” y sus

alrededores tomadas de viva voz y documentalmente por el murcianista J. Frutos Baeza». Las referencias a que se trata de unas *memorias* y a que están tomadas *documentalmente* revelan desde el principio la intención del autor de servirse de los materiales de que disponía en el Archivo Municipal. Y son muchos los documentos que se aportan e incluso se citan literalmente o que llegan a transcribirse para confirmar su propósito de estar muy próximo a la realidad, que se muestra igualmente en la exactitud y precisión en la descripción de lugares, escenarios e incluso edificios, como la casa de la calle del Aire, o del Buen Aire en la que habita, a espaldas de la iglesia de San Nicolás, el narrador omnisciente.

En todo caso, *El ciudadano Fortún* representa desde otro ángulo muy bien las cualidades literarias de su autor, porque al cultivar un género nada fácil como lo es la novela, y se podría asegurar que sin una experiencia previa como narrador, ha aportado sus conocimientos como erudito e investigador de la historia para enriquecer un relato que gana en amenidad al mismo tiempo que va descubriendo al lector aspectos de la vida cotidiana de una Murcia para él muy lejana y para el lector actual remota, pero una Murcia viva con sus calles, con sus plazas, con sus edificios, con los campos adyacentes y la Huerta siempre presente.

Y al mismo tiempo situar en esos espacios a personajes de ficción y a personajes históricos, sorprendidos, por ejemplo, en una reunión del cabildo municipal, con sus nombres y apellidos, tal como lo reflejan las propias Actas capitulares que Frutos conocía bien. En el fondo, a lo que asistimos es a una prueba más del gran amor por Murcia, por su historia y por sus tradiciones de este ejemplar cronista oficial de la ciudad, que se autorretrató e identificó a sí mismo, en el subtítulo de su novela, con un apelativo que lo representa admirablemente y que definitivamente lo consagra para nuestra historia: *murcianista*.



Bibliografía

Obras de José Frutos Baeza

Palicos y cañicas. Ensayos poéticos, de José María Rodríguez Gabaldón y José Frutos Baeza. Con un prólogo de José Martínez Tornel, Murcia, El Diario, 1885.

Pólvora en salvas. Versos, Con un prólogo de Carlos Cano, Murcia, El Diario, 1895.

De mi tierra. Romances, bandos, cuentos y juegos representados de la Huerta de Murcia, Murcia, Tipografía de Antonio de Echenique, 1897.

De mi tierra. Romances, bandos, cuentos y juegos representados de la Huerta de Murcia, 2ª edición aumentada con cinco bandos y romances, Madrid, La Tarjetería Inglesa, 1899.

¡Cajines y Albares!... Romances murcianos, soflamas, bandos, cuentos y juegos de la Huerta, aumentado con veinte nuevas composiciones y un romance prólogo de Salvador Rueda, 3ª edición del libro *De mi tierra*,

Madrid, Primitivo Fernández, 1904.

El ciudadano Fortún, Memorias de la época de «Los mal llamados Tres Años» y sus alrededores, Murcia, Imp. El Tiempo, 1909.

Desde Churra a la Azacaya pasando por Zaraíche. Colección de romances murcianos, soflamas y bandos de la Huerta, Murcia, El Tiempo, 1915.

El libro regional. Frutos y Soriano, prólogo de Emilio Díez de Revenga, epílogo de Mariano Ruíz-Funes, soneto de Pedro Jara Carrillo, Murcia, Imprenta Lourdes, s. a. [1922].

iCajines y albares!... Edición completa de romances murcianos, y bandos y panochos, nota preliminar de Emilio Díez de Revenga. Romance prólogo de Salvador Rueda, Murcia, Imprenta Lourdes, 1927.

Obra póstuma, Bosquejo histórico de Murcia y su concejo, Murcia, La Verdad, 1934.

Juegos de la Huerta, Murcia, Cuadernos Murcianos, 11, 1963.

Antología de José Frutos Baeza, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1965.

Bosquejo histórico de Murcia y su concejo, Murcia, Ayuntamiento, 1976.

El ciudadano Fortún, memorias de la época de los mal llamados Tres Años y sus alrededores, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1978.

De palicos y cañicas a cajines y albares. Prosas y versos escogidos, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Hoja de Laurel, 1980.

El libro regional. Frutos y Soriano, prólogo de Emilio Díez de Revenga, epílogo de Mariano Ruíz-Funes, soneto de Pedro Jara Carrillo, 2ª edición, Murcia, Junta Central del Bando de la Huerta, Comisión Editora del Libro de la Huerta, 1982.

El ciudadano Fortún, edición de María Concepción Ruiz Abellán, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983.

Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1988.

Bandos huertanos [1900, 1901, 1903, 1904, 1907], Murcia, Diego Marín, 2003.

iCajines y albares!... romances murcianos, soflamas y bandos, aumentado con nuevas composiciones y un romance prólogo de Salvador

Rueda, Valladolid, Maxtor, 2012.

iCajines y albares!... romances murcianos, soflamas y bandos, aumentado con nuevas composiciones y un romance prólogo de Salvador Rueda, Murcia, Diego Marín, 2014.

Estudios y ensayos sobre José Frutos Baeza

Alvar, Manuel, «Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX», *Estudios y ensayos de literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1971.

Barceló Jiménez, Juan, «Literatura popular murciana», *El Libro de la Huerta*, Junta del Bando de la Huerta, Murcia, 1973.

Blázquez Ricardo «Frutos Baeza», *El Bazar Murciano*, 1 septiembre 1918.

Cano Benavente, José, «José Frutos Baeza», *La Verdad*, 4 noviembre 1973. Y en *Murcianos de otro tiempo*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

Delgado, Santiago, *Historia de la literatura en la Región de Murcia*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1998.

Díez de Revenga, Emilio, «Prólogo», en *El libro regional. Frutos y Soriano*, Murcia, Imprenta Lourdes. s. a. [1922].

Díez de Revenga, Emilio, «Nota preliminar» en José Frutos Baeza, *iCajines y albares!...*, Murcia, Imp. Asilo Lourdes, 1927.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Frutos Baeza y la novela histórica», *La Verdad*, 17 agosto 1978.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Introducción a la obra de Frutos Baeza» en José Frutos Baeza, *De palicos y cañicas a cajines y albares. Prosas y versos escogidos*, Murcia, Hoja de Laurel, 1980.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Frutos Baeza, de palicos y cañicas a cajines y albares», *De Don Juan Manuel a Jorge Guillén. Estudios literarios relacionados con Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1982, vol. II.

Díez de Revenga, Francisco Javier-Paco, Mariano de, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el

Sabio, 1989.

Díez de Revenga, María Josefa, «*El ciudadano Fortún: una addenda a Pérez Galdós*», *Murgetana*, 54, 1978.

Esteve Fuertes, Luis, «El gran cantor de la Huerta de Murcia», *Línea*, 29 marzo 1961.

Esteve Fuertes, Luis, *Martínez Tornel y su época*, Murcia, Biblioteca Platería, 1967.

Guirao Girada, Ángel, «Prologo» en José Frutos Baeza, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, Murcia, Talleres Edit. La Verdad, 1934.

Jara Carrillo, Pedro, «El último panocho». *El Liberal*, 30 marzo 1918.

Martí, Enrique, «Prologo» en José Frutos Baeza, *Desde Churra á la Azacaya pasando por Zaraíche. Colección de romances murcianos, soflamas y bandos de la huerta*, Murcia, El Tiempo, 1915.

Martí, Enrique, «El poeta Frutos Baeza», *La Verdad*, 24 marzo 1951.

Martínez Tornel, José, «Unas palabras», en José María Rodríguez Gabaldón y José Frutos Baeza, *Palicos y cañicas*, Murcia, 1885.

Navarro Avilés, Juan José, *La literatura en murciano*, Murcia, Diego Marín Editor, 2010.

Ortega Pagán, Nicolás, «Frutos Baeza», *El Tiempo*, 30 marzo 1918.

Ortega Pagán, Nicolás, «Epílogo», en José Frutos Baeza, *Bosquejo histórico y su concejo*, Murcia, Talleres Edit. La Verdad, 1934.

Ruiz Abellán, María Concepción, «Introducción biográfica y crítica» en José Frutos Baeza, *El ciudadano Fortún*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1983.

Ruiz Abellán, María Concepción, «José Frutos Baeza», *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, XX, s. v.

Ruiz-Funes, Mariano, «Epílogo. Consideraciones críticas sobre nuestro regionalismo», en *El libro regional. Frutos y Soriano*, Murcia, Imprenta Lourdes, s. a. [1922].

EL TIEMPO

Año XI.—Núm. 3.328

Murcia.—Sábado 30 de Marzo de 1918

Red. y Admon., Polo de Medina, 2



EL SEÑOR

DON JOSE FRUTOS BAEZA

CRONISTA DE LA CIUDAD DE MURCIA, SOCIO DE LA ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS, ARCHIVERO DE ESTE EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO

Ha fallecido, habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. J. P.

Su desconsolada esposa doña Asunción Ruiz-Funes Saez, afligido hijo don Francisco Frutos Rodríguez, padre político, hermana, hermanos políticos, sobrinos, entre ellos el M. I. Sr. Mayor de Reyes de Toledo don Francisco Frutos Valleate, sobrinos políticos y demás familia,

Al comunicar a sus amigos pérdida tan dolorosa, los invitan a su funeral que se celebrará el lunes próximo, a las nueve, en la parroquia de San Lorenzo, por cuyo favor les quedarán agradecidos.
Su entierro se verificó ayer tarde en dicha iglesia.

Murcia 30 de Marzo de 1918.

Casa mortuoria: Plaza de Santo Domingo, 18.

EQUIVOCACION LAMENTABLE

Creó «Levante Agrario» que con el sistema adoptado de injuriar en forma grosera se abre más camino entre el público, y los hechos se encargaron de demostrarlo su error.

El que es incapaz de guardar respeto al adversario, por muy enojadas que estén las pasiones, se coloca en un nivel muy inferior ante la conciencia pública.

Y si la persona a quien se ofende es digna por muchos motivos, de respeto, todavía se abonda mucho más en el desprecio público.

Nosotros hemos huido siempre, y cuidado que hemos librado ya más de un combate en ese sentido, de esos personalismos en que el colega lacra en forma descompuesta y procaz, y hemos tenido la satisfacción de oír elogios, aun de nuestros mismos adversarios.

En cambio «Levante Agrario», estamos seguros de que oírá muy pocos, como no sea de aquellos espíritus que se alimentan con esos manjares tan extrajados.

No envidiamos la popularidad que persigue el colega; otros que toman esos mismos derroteros, y que lo visto fueron impulsados por el colega, tuvieron una vida efímera, acabaron por sentir el desvío, cuando no el desprecio, de la opinión.

No se puede estar hirviendo un día y otro, sin más fundamento que el odio y el sectarismo, sin que termine por aparecer una reacción casi siempre poco benéfica para quien toma tan peligrosos caminos.

Entendálo bien el colega y siga el rumbo que más cuadre, no a la Federación, sino a los inspiradores del periódico.

Los Exploradores de España

TROPÁ DE MURCIA

Grupo «España»

Se cita a los exploradores de este grupo para hoy sábado de 18 a 20 y el domingo de 11 a 12 en la casa de los Exploradores, con objeto de preparar la excursión del domingo 31.—El instructor.

Frutos Baeza

Ayer nos sorprendió dolorosamente la noticia de haber dejado de existir este queridísimo amigo nuestro.

Cuando nos había hecho concebir la esperanza de que su grave enfermedad sería vencida, y que muy pronto tendríamos la satisfacción de verle en esta redacción, en la cual pasaba diariamente algunas horas, la triste nueva de su fallecimiento nos produjo enorme y penosísima impresión.

Frutos Baeza poeta ingeniosísimo y murcianista de los más encariados con la tierra, se había conquistado un nombre ilustre entre todos los murcianos, que le profesaban un afecto sincero y una admiración entusiasta.

Su recuerdo ha de perdurar muchos años en la memoria de todos sus paisanos, pues Frutos, además de sus excepcionales dotes de poeta, era un hombre bueno, un corazón todo bondad que sabía ganarse todas las voluntades.

Por eso llegó a ser una institución entre sus amigos y entre los compañeros de profesión. Periodista desde su juventud compartió con el maestro Tornel durante muchos años la labor del periodismo, al que lo llevó su vocación y su amor a las letras.

El «Diario de Murcia» acogió las primicias de su ingenio, y en la sección de este periódico están las primeras armas de este ingenioso poeta.

Su vena juguetona y traviesa encontró en el lenguaje huertano el más adecuado horizonte para sus ricas concepciones; y sus lecturas, que fueron tantas como murcianas, «panochas» se mostraban regocijadas y dispuestas a solazar su espíritu con el arranque de su originalismo y chispeante ingenio.

Deja escritas numerosas obras en verso y prosa, y todas ellas se agoraron con extraordinaria rapidez.

Era el poeta más leído y más celebrado.

Sus romances huertanos son productos de originalidad y gracia, y en este aspecto de literatura regional

destracadamente no deja quien lo sustituya.

Con Baquero y Tornel formó la trinidad del murcianismo literario, sano y sentido, con ese sentimiento de los carísimos más profundos.

La autoridad de estos tres ilustres murcianos era definitiva y concluyente. En las múltiples polémicas suscitadas, su juicio era siempre la última palabra.

Como aquellos, consagró su vida a las rebusas de la Historia de Murcia, y logra con su asiduo trabajo, tener la trabazón de las generaciones murcianas y lo que pudieran llamar la medula de su vida pasada.

Sus últimos días los consagró el glorioso Frutos a escribir la historia de Murcia a la que dio cima, enviando sus cuartillas a la Academia de la Historia optando al premio del marqués de Aledo.

Hace poco fué nombrado por el Municipio Cronista de Ciudad de Murcia, título que recibió con extraordinaria satisfacción por haber sido una de las más grandes aspiraciones de su vida.

Lega, pues, a la posteridad ese hombre laborioso y bueno, un tesoro de ingenio y un acabado ejemplo de honrada ciudadanía.

Cuando ayer nos despedimos por última vez del entrañable amigo, cuando de nuevo volvíamos a esta redacción, testigo constante de sus felices ocurrencias y de su humorístico sano, sentimos más todavía el angustioso ahogo de la pena, más apremiante por el vivo recuerdo de sus aceros y por el cariño intenso que nos ligaba.

Descansa en paz el insustituible amigo, el ingenioso cantor de las alegrías huertanas, para quien pedimos las oraciones de nuestras lecturas, a la vez que para su afligido hijo y desconsolada viuda, las fuerzas necesarias para sobrellevar esta dura adversidad.

El acto del entierro, verificado ayer tarde a las cuatro en la iglesia de San Lorenzo, constituyó una prueba palpable del cariño y la admiración que en Murcia se profesaban a Frutos Baeza.

Un número considerable de personas de todas las clases sociales, representaciones de corporaciones y entidades, al frente de las que figuraba el Ayuntamiento representado,

SEMANA SANTA Y FIESTAS DE PRIMAVERA

Extraordinaria novedad de D. Juan Bautista Alonso

Debido a las excepcionales circunstancias que atraviesa Europa, ni Francia ni Alemania enviarán este año sus productos a la feria; pero Italia y Suiza sí, la primera con su enorme fabricación de Bombones de Crema y Frutas variadas y la segunda con sus exquisitos y tan pirales Caramelos de Frutas Acidas y Relievas de todas clases constituirán este año una verdadera novedad que el público tendrá ocasión de comprobar.

Barcelona también contribuirá grandemente a la variadísima exposición, que la casa presentará desde el Domingo de Ramos, pues las fabricas de Deffé y de Blassi enviarán los más novedados bombones; otras casas elaboran Caramelos y Bombones famosísimos en su mayoría conocidos del público murciano.

De Bombones de distintas procedencias la casa presentará 27 marcas.

De Caramelos incluye los Vaticanos de Pio X y Benedicto XV, los primeros de Fresa, Platano y Piña y los segundos de Café, Yabilla y Cacao, presentará 30 marcas.

Los selectos y populares caramelos de Aledo con el retrato del insigne escultor y de los Ilustres S. Ezequiel, Florida-Bianca, Isaura, F. Colallari, Alca, Cirro, Moure, Mella y otros los mejores Ilustres.

Caramelos de Heilig y del Congreso de esta clase de caramelos se han recibido una gran remesa y en obsequio del público se venderán a 20 céntimos el kilo.

IDRAL SURTIDO: Estas cajas cuyo contenido son Bombones y Caramelos variados con pastillas de Café y Leche, son las que el año anterior llamaron extraordinariamente la atención en Barcelona, Zaragoza, Valencia y otras poblaciones y ahora bajo el nombre de Madrid tienen un éxito ruinoso.

Las Pastillas de Café y Leche de la casa de ALONSO, tienen fama en toda la región murciana y España entera las conoce.

Por la noche, y a la hora anunciada, salió de San Bartolomé la procesión de Santo Entierro, que revisó la solemnidad acostumbrada.

De alumbrañtes figuraban: nazarenos de la Cofradía, comisiones de las dentas Cofradías, Bomberos, Cuerpo de la Cruz Roja y Seminaristas.

Asistieron también una numerosa representación del Ayuntamiento, jefes del Cuerpo de Bomberos, Casa del Pueblo Católica, Cruz Roja, jefes de la Guardia civil y Municipal, señores Ingenieros Agrónomos y de Minas, de uniforme; Juventud Católica, Hermanos franciscanos y Maristas; jefes y oficiales del Ejército; Ateneo Escolar; Federación de Dependientes de Comercio y Banca; Casa Regional de Estudiantes; jefes de Obras públicas; Caria Eclesiástica.

En la Presidencia figuraban el Ilmo. Sr. Obispo, señor Gobernador militar y civil y el alcalde.

Cerrando la marcha figuraban secciones de la Guardia municipal de Seguridad, Civil y un piquete de Artillería.

Por la parroquia presidió el señor cura de San Andrés; por la Curia el señor Fehar, y por el Ayuntamiento los señores Pérez Mateos, Perona y Arnez.

La procesión entró a las once de la mañana.

Semana Santa

Procesiones

Ayer mañana salió de la iglesia de Jesús la procesión en que figuran las hermosas imágenes de Saltillo que recorrió la carrera acostumbrada.

Como todos los años millares de personas presenciaron el paso por las calles.

Iban rigiendo don José Catán, don Ricardo de la Cierva, don José María Fontes y don Antonio y don José María Palares Martínez.

Por la parroquia presidió el señor cura de San Andrés; por la Curia el señor Fehar, y por el Ayuntamiento los señores Pérez Mateos, Perona y Arnez.

La procesión entró a las once de la mañana.

TEATRO ROMEA

Rosario Pino

Esta noche celebrará en el teatro Romea su debut la notable compañía de conjunto de comedia española

que dirige la eminente actriz Rosario Pino.

Para el debut ha elegido la feliz intérprete del teatro benaventuro una de las obras del insigne autor que más fama le han dado, «La princesa Bebi» de cuya protagonista hace una verdadera creación Rosario Pino.

No creemos necesario hacer en estas líneas la apología de la gran artista, pues el público murciano ha sabido rendirle siempre que en nuestro pimer teatro ha actuado el testimonio de su más ferviente admiración dando así una vez más pruebas de su amor al arte.

La temporada que esta noche de comienzo promete ser halagüeña para la genial Rosario Pino y para la empresa, haciéndole esperar así el repertorio anunciado.

De la esplendor con que esta compañía presenta las obras no hemos tampoco de hablar ahora, pues bien conocida es de nuestro público.

La compañía que esta noche de comienzo promete ser halagüeña para la genial Rosario Pino y para la empresa, haciéndole esperar así el repertorio anunciado.

De la esplendor con que esta compañía presenta las obras no hemos tampoco de hablar ahora, pues bien conocida es de nuestro público.

Esta cofradía celebrará la Festa de su Titular con los actos siguientes: Sábado 30.—Al toque de oraciones se tendrá en el templo de la Merced, solemne función religiosa en la que predicará el M. I. Sr. Don Pedro Gil García, Arcediano de la S. I. C.

Se cantará a gran orquesta el «Fulgencia Coelli» del Maestro don Andrés Reverte.

Domingo.—A las seis y media, Misa de Consueña, a la que está

COFRADIA DEL RESUCITADO

Murcia El Liberal Murcia

Edición de la Mañana SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

Muerte del popular poeta Frutos Baeza

EL ÚLTIMO PANOCCHO

Cuando supimos la noticia de la muerte del poeta popular don José Frutos Baeza, sentimos algo así como si se enterrara toda el alma murciana, todo el carácter de nuestra historia. En su céntrico, digno y respetable hogar, se reunieron paso a paso por las calles de Murcia, víamos en los balcones hombres y mujeres, de todas las edades y de toda condición; y en sus rostros, formamos nuestro propio pensamiento.

Un cuadro de tristes se dibujaba en los semblantes, al paso del cadáver del poeta murciano, del cantor inspirado de la huerta, del hombre bueno entre los buenos, moderado entre los moderados, de aquel que se tuvo al no solo enemigo, porque era todo amor y bondad y supo evocar un recuerdo de la patria antes en los versos y murmulios sinjados de nuestra Torca y aun sus plácidos recuerdos de todos. Hubo al escuchar la noticia de sus romances puros como.

Frutos Baeza tenía una doble apariencia como poeta y un amor brillante con la misma intensidad y emoción con la misma plenitud.

En su aspecto de escritor de cuentos y novelas era un vendedor de la lengua que con el encanto de su personalidad y su más simpática personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

Siempre pensaba en la entrada de la huerta de una manera tan honda, que cuando quisiera escribir una novela o un cuento, se acordaba de la huerta y de la vida que allí se vivía.

Muerto Soriano, nuestro el inolvidable Torrel, solo nos quedaba Frutos Baeza, como un poeta y un hombre de letras, que con su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

Triste y lloroso, como un poeta y un hombre de letras, que con su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

En su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

En su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

En su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

En su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

En su personalidad y su personalidad, nos hacía olvidar que él era un hombre de letras y un hombre de letras.

Las procesiones de Averb

Significan celebraciones con la solemnidad de costumbres nuestras magníficas procesiones de Semana Santa.

Por la mañana salió de la iglesia de Jesús, la procesión en que llevan los pasos lentos de San Juan.

Este año como de costumbre se presentó el desfile de la procesión de San Juan.

Figuraron en ella los pasos de San Juan, de la Virgen de los Angeles.

Asistieron, el obispo, los gobernadores civil y militar, alcaldes, jefes y oficiales de la guarnición.

Carreaban la procesión una batería del regimiento de artillería de montaña.

También para presidir el desfile de esta procesión había levante la bandera de la guarnición.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

El desfile se celebró en la mañana de hoy, con la asistencia de un gran número de personas.

La corrida de Lorca

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

Esta es la corrida de toros más importante en los años recientes.

De Teatros

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.

Esta noche se verificará en este teatro el debut de la compañía de teatro de comedia española de Rosario Pina.